



## PASTORAL FAMILIAR

### CATEQUESIS SOBRE LA INDULGENCIA

#### Peregrinos de la Esperanza reciben la caridad de la Indulgencia

##### Objetivo:

Manifestar la plenitud de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos con su amor, manifestado en primer lugar con el perdón de las culpas y la posibilidad de purificarse, borrando la pena temporal que ocasiona el pecado.

##### Metodología:

1. Se entregará, a la entrada del sitio de reunión, a cada participante una piedra que deberán poner en su zapato para poder ingresar. El sitio deberá estar presidido por la Palabra en un Altar y una vela Encendida a su lado.
2. Se procede a hacer una Lectura Orante de la Palabra con el texto: Mateo 16, 15 – 19
3. Con los participantes ubicados en lo posible en círculo se juega “El rey manda”, el que dirige el juego les pide que deben cumplir las órdenes que el de. Se les advierte que quien desobedezca al rey tendrá penitencia. Todos deben tener la piedra en el zapato que se les indico al inicio del encuentro.

El que dirige dice:

- El rey manda que: pasen corriendo al otro lado de donde están
- El rey manda que: se formen en fila india en orden de estatura
- El rey manda que: que busquen a su mejor amigo a amiga y le den un abrazo
- El rey manda que: den tres saltos y griten Jesús es mi amigo
- El rey manda que: caminen por el salón haciendo monerías a los compañeros
- Así hasta un tiempo prudencial, acciones que los hagan mover e incomodar con la piedra en el zapato. Después de este ejercicio se genera un diálogo de cómo se sintieron en el ejercicio y la incomodidad que sintieron con la piedra en el zapato.

4. Se procede a hacer una exposición iluminadora de lo que son las Indulgencias y como se logran para la vida de cada discípulo. Se pueden basar sobre la siguiente catequesis.

Seguramente hemos oído la palabra “indulgencias” alguna vez, entendiendo por tal una especie de gracia o favor que se vincula al cumplimiento de una acción piadosa: el rezo de alguna oración, la visita a un santuario o a otro lugar sagrado, etc. También al oír la palabra “indulgencias” vienen a nuestra memoria las disputas entre Lutero y la Iglesia de Roma, y las críticas subsiguientes de los otros reformadores del siglo XVI.

Imaginemos una intervención quirúrgica: un trasplante de corazón, por ejemplo. El nuevo corazón salva la vida del paciente. Se ve así liberado el enfermo de una muerte segura.



## PASTORAL FAMILIAR

Pero, cuando ya la operación ha concluido exitosamente, e incluso cuando está ya fuera de peligro, subsiste la necesidad de una total recuperación. Es preciso sanar las heridas que el mal funcionamiento del corazón anterior y la misma intervención han causado en el organismo. Pues de igual modo, el pecador que ha sido perdonado de sus culpas, aunque está salvado, es decir, liberado de la pena eterna merecida por sus pecados, tiene aún que restablecerse por completo, sanando las consecuencias del pecado; es decir, purificando las penas temporales merecidas por él.

La indulgencia es como un indulto, un perdón gratuito de estas penas temporales. Es como si, tras la intervención quirúrgica y el trasplante del nuevo corazón, se cerrasen de pronto todas las heridas y el paciente se recuperase de una manera rápida y sencilla, ayudado por el cariño de quienes lo cuidan, la atención esmerada que recibe y la eficacia curativa de las medicinas.

La Iglesia no es la autora, pero sí la mediadora del perdón. Del perdón de los pecados y del perdón de las penas temporales que entrañan los pecados. Por el sacramento de la Penitencia, la Iglesia sirve de mediadora a Cristo el Señor que dice al penitente: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Con la concesión de indulgencias, la Iglesia reparte entre los fieles la medicina eficaz de los méritos de Cristo nuestro Señor, ofrecidos por la humanidad.

¿Tiene sentido hablar hoy de las indulgencias, cuando nada parece pecado a nuestro alrededor? Claro que sí, porque tiene sentido proclamar las maravillas del amor de Dios manifestado en Cristo que acoge a cada hombre, por el ministerio de la Iglesia, para decirle, como le dijo al paralítico: “Tus pecados están perdonados, toma tu camilla y anda”. Él no sólo perdona nuestras culpas, sino que también, a través de su Iglesia, difunde sobre nuestras heridas el bálsamo curativo de sus méritos infinitos y la desbordante caridad de los santos.

### **¿Cuántas Indulgencias puedo obtener?**

Puedo obtener varias, una para mí (no hacen falta otras), y las que desee obtener para los difuntos (cumpliendo siempre con las obras descriptas para cada indulgencia que obtenga).

La indulgencia plenaria únicamente puede ganarse una vez al día, pero el fiel cristiano puede alcanzar indulgencia plenaria in artículo mortis, aunque el mismo día haya ganado otra indulgencia plenaria.

La indulgencia parcial puede ganarse varias veces al día, a no ser que expresamente se establezca lo contrario.

Respondamos algunas dudas sobre este tema:

### **¿Qué son las indulgencias?**



## PASTORAL FAMILIAR

‘La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la

culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos’.

### **¿Cuántas clases de indulgencias hay?**

‘La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente’.

### **¿A quién benefician?**

‘Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias’ (CIC, can 992-994).

### **¿Cuál es la consecuencia del pecado?**

‘Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la ‘pena eterna’ del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entrafña apego desordenado a las creaturas que tienen necesidad de purificación, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de la que se llama la ‘pena temporal’ del pecado. Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecado, de modo que no subsistiría ninguna pena (cf. Concilio de Trento: DS 1712-1713; 1820)

### **Y si Dios ya me perdonó, ¿para qué tengo que ganar indulgencias?**

‘El perdón del pecado y la restauración de la comunión con Dios entrafñan la remisión de las penas eternas del pecado. Pero las penas temporales del pecado permanecen. El cristiano debe esforzarse, soportando pacientemente los sufrimientos y las pruebas de toda clase y, llegado el día, enfrentándose serenamente con la muerte, por aceptar como una gracia estas penas temporales del pecado; debe aplicarse, tanto mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del ‘hombre viejo’ y a revestirse del ‘hombre nuevo’ (cf. Ef. 4,24).

### **¿Cómo es posible nuestra remisión de las penas por los pecados?**

‘El cristiano que quiere purificarse de su pecado y santificarse con ayuda de la gracia de Dios no se encuentra solo. ‘La vida de cada uno de los hijos de Dios está ligada de una manera admirable, en Cristo y por Cristo, con la vida de todos los otros hermanos cristianos, en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, como en una persona mística’



## PASTORAL FAMILIAR

‘En la comunión de los santos, por consiguiente, ‘existe entre los fieles -tanto entre quienes ya son bienaventurados como entre los que expían en el purgatorio o los que peregrinan todavía en la tierra- un constante vínculo de amor, un abundante intercambio de todos los bienes, en este intercambio admirable, la santidad de uno aprovecha a los otros, más allá del daño que el pecado de uno pudo causar a los demás. Así, el recurso a la comunión de los santos permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado.

### **¿A quién debemos esta remisión?**

‘Estos bienes espirituales de la comunión de los santos, los llamamos también el tesoro de la Iglesia, ‘que no es suma de bienes, como lo son las riquezas materiales acumuladas en el transcurso de los siglos, sino que es el valor infinito e inagotable que tienen ante Dios las expiaciones y los méritos de Cristo nuestro Señor, ofrecidos para que la humanidad quedara libre del pecado y llegase a la comunión con el Padre. Sólo en Cristo, Redentor nuestro, se encuentran en abundancia las satisfacciones y los méritos de su redención (cf. Heb 7,23-25; 9,11-28).

Pertenecen igualmente a este tesoro el precio verdaderamente inmenso, inconmensurable y siempre nuevo que tienen ante Dios las oraciones y las buenas obras de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, que se santificaron por la gracia de Cristo, siguiendo sus pasos, y realizaron una obra agradable al Padre, de manera que, trabajando en su propia salvación, cooperaron igualmente a la salvación de sus hermanos en la unidad del Cuerpo Místico.

### **¿Quién distribuye las indulgencias?**

Las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concedido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados. Por eso la Iglesia no quiere solamente acudir en ayuda de este cristiano, sino también impulsarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad.

### **¿Qué puedo hacer por un fiel difunto?**

Puesto que los fieles difuntos en vía de purificación son también miembros de la misma comunión de los santos, podemos ayudarles, entre otras formas, obteniendo para ellos

indulgencias, de manera que se vean libres de las penas temporales debidas por sus pecados.

### **Condiciones (requisitos) para ganar la Indulgencia:**

Para poder beneficiarse de las indulgencias es necesario estar bautizado, no excomulgado y en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas para ganar la indulgencia.



## PASTORAL FAMILIAR

Para que el sujeto que reúne estas condiciones se beneficie, debe tener intención, aunque sea general, de ganarlas y de cumplir las obras prescritas dentro del tiempo establecido y en la forma debida.

5. Después de esta exposición se les pide a los participantes formar parejas, y se le pide que uno de ellos se arrodille, quite los zapatos del otro, extraiga la piedra, y le vuelva a poner el zapato, el otro discípulo también hará lo mismo con el otro.

Se les expone como la vida tiene, como las piedras, pequeñas incomodidades dejadas por el pecado ya perdonado, pero que la Iglesia, como lo dice en Mateo 16, 19, atendiendo a la misericordia de Dios se pone a nuestro lado para limpiarnos definitivamente de todo rastro de las marcas del pecado.

6. Se puede terminar rezando entre todos el Salmo 103, ya sea a dos voces, una sola voz, o cada participante un verso.

Catequesis tomada de la cartilla completa del Jubileo Arquidiócesis de Cali



## PASTORAL FAMILIAR

### CATEQUESIS SOBRE LA CARIDAD

#### La caridad se vive con obras de amor

#### **Objetivo:**

Hacer presente el Reino de Dios en la comunidad, identificando y practicando las obras que Dios quiere que hagamos para testimoniar que hemos sentido su amor en nuestra vida y damos razón que lo que creemos, celebramos, vivimos y oramos.

#### **Metodología:**

##### Oración:

A cada participante se le dará una obra de misericordia escrita en un pedazo de papel, en un momento de silencio preparara una oración personal que recoja el compromiso que supone para el discípulo esta obra.

##### Dinámica:

Se tendrán dos copias de las obras de misericordia en tarjetas volteadas boca abajo en una mesa o en el piso, se deberán revolver para que no haya un orden específico en ellas, los participantes se harán alrededor de las tarjetas y

uno a uno, según un orden que dé el que dirige la dinámica, debe voltear una tarjeta leer el contenido y voltear otra lamina para ver si coinciden con la primera destapada. Si coincide debe seguir buscando otra pareja, si pierde da el paso al siguiente participante.

Se juega hasta que se haya logrado tener 14 parejas, dos tarjetas por cada obra de misericordia.

Las obras de misericordia son aquellas acciones que nos acercan a Dios mediante la ayuda al prójimo. La iglesia divide las obras de misericordia en corporales y espirituales.

Las obras de misericordia corporales se dan cuando se procura el bienestar físico del otro.

- ✓ Dar de comer al hambriento
- ✓ Dar de beber al sediento
- ✓ Dar posada al peregrino
- ✓ Vestir al desnudo
- ✓ Visitar al enfermo
- ✓ Visitar a los presos
- ✓ Enterrar a los difuntos

Estas son las obras de misericordia espirituales

- ✓ Enseñar al que no sabe



## PASTORAL FAMILIAR

- ✓ Dar buen consejo al que lo necesita
- ✓ Corregir al que se equivoca
- ✓ Perdonar al que nos ofende
- ✓ Consolar al triste
- ✓ Sufrir con paciencia los defectos de los demás
- ✓ Orar por vivos y difuntos

Terminado el juego se leerá en voz alta y poniendo mucha atención en la profundidad de las instrucciones del jubileo que nos presenta la Biblia.

Si desea se puede entregar a cada participante una copia de este texto: Levítico, 25, 1 – 18

Habló Yahveh a Moisés en el monte Sinaí diciendo:

Habla a los israelitas y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo voy a daros, la tierra tendrá también su descanso en honor de Yahveh. Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y cosecharás sus productos; pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahveh: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña.

No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña sin podar. Será año de descanso completo para la tierra. Aun en descanso, la tierra os alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped. que residen junto a ti. También a tus ganados y a los animales de tu tierra servirán de alimento todos sus productos. Contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que el tiempo de las siete semanas de años vendrá a sumar cuarenta y nueve años. Entonces en el mes séptimo, el diez del mes, harás resonar clamor de trompetas; en el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra.

Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros un jubileo: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí.

En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad.

Si vendéis algo a vuestro prójimo o le compráis algo, ved que nadie dañe a su hermano. Comprarás a tu prójimo atendiendo el número de años que siguen al jubileo; y según el número de los años de cosecha, él te fijará el precio de venta: a mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuantos menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él te vende es el número de cosechas.



## PASTORAL FAMILIAR

Ninguno de vosotros dañe a su prójimo, antes bien teme a tu Dios; pues yo soy Yahveh vuestro Dios. Cumplid mis preceptos; guardad mis normas y cumplidlas; así viviréis seguros en esta tierra.

### Preguntas para el diálogo:

1. ¿Cuál es el mensaje esencial que encierra el llamado a los israelitas a celebrar un jubileo?
2. ¿Identifican en el texto las tres grandes caridades a que somos llamados: con la tierra, con el hermano, ¿con Dios?
3. ¿Si hoy este texto fuera ley para nuestras vidas cual versículo nos costaría más trabajo cumplir?

### Contenido de la Predicación o enseñanza:

Tomado de la bula de convocatoria al Jubileo del año 2025 «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5).

10. En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Pienso en los presos que, privados de la libertad, experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto. Propongo a los gobiernos del mundo que en el Año del Jubileo se asuman iniciativas que devuelvan la esperanza; formas de amnistía o de condonación de la pena orientadas a ayudar a las personas para que recuperen la confianza en sí mismas y en la sociedad; itinerarios de reinserción en la comunidad a los que corresponda un compromiso concreto en la observancia de las leyes.

Es una exhortación antigua, que surge de la Palabra de Dios y permanece con todo su valor sapiencial cuando se convoca a tener actos de clemencia y de liberación que permitan volver a empezar: «Así santificarán el quincuagésimo año, y proclamarán una liberación para todos los habitantes del país» (Lv 25,10). El profeta Isaías retoma lo establecido por la Ley mosaica: el Señor «me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor» (Is 61,1-2). Estas son las palabras que Jesús hizo suyas al comienzo de su ministerio, declarando que él mismo era el cumplimiento del “año de gracia del Señor” (cf. Lc 4,18-19). Que en cada rincón de la tierra, los creyentes, especialmente los pastores, se hagan intérpretes de tales peticiones, formando una sola voz que reclame con valentía condiciones dignas para los reclusos, respeto de los derechos humanos y sobre todo la abolición de la pena de muerte, recurso que para la fe cristiana es inadmisibles y aniquila toda esperanza de perdón y de renovación. [6] Para ofrecer a los presos un signo concreto de cercanía, deseo abrir yo mismo una Puerta Santa en una



## PASTORAL FAMILIAR

cárcel, a fin de que sea para ellos un símbolo que invita a mirar al futuro con esperanza y con un renovado compromiso de vida.

11. Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles.

Que no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad.

12. También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se funda-

menta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social. Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. La ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos. Por eso, que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

13. No pueden faltar signos de esperanza hacia los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor. Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados, a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social.



## PASTORAL FAMILIAR

Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles. Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor. Que resuene en nuestros corazones la Palabra del Señor que, en la parábola del juicio final, dijo: «estaba de paso, y me alojaron», porque «cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,35.40).

14. Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones.

Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento.

15. Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean «la mayor parte [...], miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar». [7] No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.

### Compromiso:

Escoge una obra de misericordia que poco practicas y has una carta de intención para hacerla vida en este año jubilar y por el resto de tu vida.



## PASTORAL FAMILIAR

### CATEQUESIS SOBRE LA ESPERANZA

#### Peregrinos de la Esperanza fortalecidos por el encuentro con Jesús

##### Objetivo:

Generar en los discípulos y misioneros la esperanza de alcanzar el Reino de los Cielos y la vida eterna, poniendo su confianza en las promesas de Cristo y apoyándose no en sus propias fuerzas, sino en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817).

##### Metodología:

1. El espacio de encuentros deberá tener un ambiente de oración, con cuatro velones puestos en una mesa frente al auditorio, a un lado el atril con una biblia y en lo posible manteles o adornos de color verde.

A cada participante que va llegando se le entregará una hoja en blanco y un marcador para que escriba allí, en una frase respondiendo la pregunta: ¿Cuál es tu mayor esperanza?

Las hojas se pegarán en una pared o tablero dejando la parte central sin poner nada.

2. Se iniciará el encuentro con una Lectura Orante de la Palabra del texto de: 1 Co 15,17-19 y se termina rezando un Padre Nuestro para pedir a Cristo Resucitado que nos aumente nuestra esperanza.
3. Se procede a leer el texto de las 4 velas. 3 de las velas o velones que deben estar en la mesa estarán apagadas, la última vela deberá estar encendida. Cuando se llegue al momento de hablar de la vela de la esperanza se encienden, con la vela de la esperanza se encienden las otras tres.

##### Las cuatro velas

Paz, Fe, Amor y Esperanza Las cuatro velas se quemaban lentamente. En el ambiente había tal silencio que se podía oír el diálogo que mantenían.

La primera dijo: – ¡YO SOY LA PAZ! Pero las personas no consiguen mantenerme. Creo que me voy a apagar. Y, disminuyendo su fuego rápidamente, se apagó por completo.

Dijo la segunda: – ¡YO SOY LA FE! Lamentablemente a los hombres les parezco superflua. Las personas no quieren saber de mí. No tiene sentido permanecer encendida. Cuando terminó de hablar, una brisa pasó suavemente sobre ella y se apagó.

Rápida y triste, la tercera vela se manifestó: – ¡YO SOY EL AMOR! No tengo fuerzas para seguir encendida. Las personas me dejan a un lado y no comprenden mi importancia. Se olvidan hasta de aquellos que están muy cerca y los aman. Y, sin esperar más, se apagó.



## PASTORAL FAMILIAR

De repente... entró un joven y vio las tres velas apagadas. -Pero, ¿qué es esto? Deberíais estar encendidas hasta el final.

Entonces, la cuarta vela habló: – No tengas miedo: mientras yo tenga fuego, podremos encender las demás velas. ¡YO SOY LA ESPERANZA!

El joven, con los ojos brillantes, agarró la vela que todavía ardía... y encendió las demás.

¡QUE LA ESPERANZA NUNCA SE APAGUE DENTRO DE NOSOTROS!

¡Y que cada uno de nosotros sepamos ser la herramienta que los jóvenes necesitan para mantener la Esperanza, la Fe, la Paz y el Amor!

Dios hecho hombre en la persona de Jesús, vino al mundo y vivió entre nosotros y él nos anunció: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida.” (Juan 13,6)

Si ponemos nuestra esperanza en Jesús, el mundo cambiará, porque él nunca nos fallará.

Aunque parece que el mundo está autodestruyéndose y que las cosas van mal, tened en cuenta que Jesús nos dijo: En el mundo tendréis tribulaciones, pero ánimo, que yo he vencido el mundo. Juan 16,33.

Esta es nuestra esperanza. Amigos, ¡mantened siempre esta llama encendida!

4. Se procede a hacer una exposición sobre la esperanza cristiana, según la catequesis expuesta por el papa Francisco:

En la última catequesis comenzamos a reflexionar sobre las virtudes teologales, que son tres: fe, esperanza y caridad. La última vez hablamos sobre la fe, hoy reflexionamos sobre la virtud de la esperanza. El Catecismo de la Iglesia Católica la define así: “La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo” (n. 1817).

Estas palabras nos confirman que la esperanza es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: “¿Qué será de mí? ¿Cuál es el destino del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?”.

Todos nos damos cuenta de que una respuesta negativa a estas preguntas produce tristeza. Si no hay un sentido en el viaje de la vida, si no hay nada ni al principio ni al final, entonces nos preguntamos por qué debemos caminar: de ahí surge la desesperación humana, el sentimiento de inutilidad de todo. Y muchos podrían rebelarse: “Me he esforzado por ser virtuoso, por ser prudente, justo, fuerte, templado. También he sido un hombre o una mujer de fe. ¿De qué ha servido mi lucha?”. Si falta la esperanza, todas las demás virtudes corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas. Si no hubiera un mañana fiable, un horizonte luminoso, sólo quedaría concluir que la virtud es un esfuerzo inútil. “Sólo cuando



## PASTORAL FAMILIAR

el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente”, decía Benedicto XVI.

El cristiano tiene esperanza no por mérito propio. Si cree en el futuro, es porque Cristo murió y resucitó y nos dio su Espíritu. “Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente”. En este sentido, una vez más, decimos que la esperanza es una virtud teologal: no emana de nosotros, no es una obstinación de la que queramos convencernos, sino que es un don que viene directamente de Dios.

A muchos cristianos dubitativos, que no habían renacido del todo a la esperanza, Pablo les presenta la nueva lógica de la experiencia cristiana y dice así: “Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes y ustedes siguen en sus pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!” (1 Cor 15,17-19). Es como si dijera: si crees en la resurrección de Cristo, entonces sabes con certeza que no hay derrota ni muerte para siempre. Pero si no crees en la resurrección de Cristo, entonces todo se vuelve vacío, incluso la predicación de los Apóstoles. Todo se vuelve vacío.

La esperanza es una virtud contra la que pecamos a menudo: en nuestras nostalgias malas, en nuestras melancolías, cuando pensamos que las felicidades pasadas están enterradas para siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos por nuestros pecados, olvidando que Dios es misericordioso y más grande que nuestros corazones. No olvidemos esto, hermanos y hermanas, Dios perdona todo, Dios perdona siempre, somos nosotros quienes nos cansamos de pedir perdón. Pero no nos olvidemos de esta verdad: Dios perdona todo, Dios perdona siempre.

Pecamos contra la esperanza cuando en nosotros el otoño anula la primavera; cuando el amor de Dios deja de ser un fuego eterno y nos falta la valentía de tomar decisiones que nos comprometen para toda la vida.

¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de esta virtud cristiana! El mundo tiene necesidad de la esperanza, como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la esperanza. Los seres humanos pacientes son tejedores de bien. Desean obstinadamente la paz, y aunque algunos tienen prisa y quisieran todo y todo ya, la paciencia tiene capacidad de espera. Incluso cuando muchos a su alrededor han sucumbido a la desilusión, quien está animado por la esperanza y es paciente es capaz de atravesar las noches más oscuras. Esperanza y paciencia van juntos.

La esperanza es la virtud del que tiene un corazón joven; y aquí, la edad no cuenta. Porque existen también ancianos con los ojos llenos de luz, que viven una tensión permanente hacia el futuro. Pensemos en aquellos dos grandes ancianos del Evangelio, Simeón y Ana: nunca se cansaron de esperar y vieron bendecido el último tramo de su camino terreno por el encuentro con el Mesías, al que reconocieron en Jesús, llevado al Templo por sus padres. ¡Qué gracia si fuera así para todos nosotros!

Si, después de una larga peregrinación, al dejar las alforjas y el bastón, nuestro corazón se llenara de una alegría que nunca antes habíamos sentido, y nosotros también pudiéramos



## PASTORAL FAMILIAR

exclamar: “Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lc 2,29-32). Hermanos, hermanas, sigamos adelante y pidamos la gracia de tener esperanza. La esperanza con la paciencia. Siempre mirad aquel encuentro definitivo, siempre mirad que el Señor está siempre a nuestro lado y que nunca la muerte será victoriosa. Sigamos adelante y pidamos al Señor que nos de esta virtud de la esperanza acompañada de la paciencia.

5. En ambiente de oración ojalá escuchando una canción sobre la esperanza, se invita a cada uno de los asistentes a tomar su hoja de papel y ponerla alrededor de la Palabra expuesta en el Atril.
6. Se puede terminar rezando entre todos el Salmo 118, ya sea a dos voces, una sola voz, o cada participante un verso.

Catequesis tomada de la cartilla completa del Jubileo Arquidiócesis de Cali



## PASTORAL FAMILIAR

### CATEQUESIS SOBRE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

#### Peregrinos de la Esperanza escrutando los signos de los tiempos.

##### Objetivo:

Escutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, para responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura, así como la relación entre ambas.

##### Metodología:

1. El sitio del encuentro deberá estar presidido por la Palabra de Dios y un velón que deberá estar encendido todo el tiempo.
2. Para iniciar se hará una Lectura Orante con el texto de: Lc 12,54-56
3. Se abrirá un dialogo sobre el significado de la expresión “Signos de los Tiempos” (se anima a que todos los participantes expongan sus criterios al respecto y se finaliza con la enseñanza del papa Juan XXIII, que, con fuerza profética, volvió a proponer su significado original, En el documento de convocatoria del concilio Vaticano II, el papa afirmaba: “Haciendo nuestra la recomendación de Jesús de saber distinguir los signos de los tiempos, creemos descubrir, en medio de tantas tinieblas, numerosas señales que nos infunden esperanza sobre el destino de la Iglesia y de la humanidad». A partir de este documento, otros pontífices han recurrido con frecuencia a esta expresión, codificada por el Vaticano II sobre todo en el documento Gaudium et Spes”.
4. Se armarán 8 grupos de trabajo que leyendo el texto de uno de los signos de los tiempos que nos enseña la Bula de Convocatoria al Jubileo Peregrinos de la Esperanza, responderán estas tres preguntas:

✓ ¿Por qué esta realidad el siglo XXI es un signo de los tiempos?

✓ ¿Cómo hoy desde nuestra comunidad parroquial deberíamos dejarnos iluminar de este signo?

✓ Enumeren algunos compromisos personales que les suscita este signo del tiempo que nos muestra el rostro sufriente de Cristo.

Grupo 1: La paz del mundo



## PASTORAL FAMILIAR

Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. ¿Qué más les queda a estos pueblos que no hayan sufrido ya? ¿Cómo es posible que su grito desesperado de auxilio no impulse a los responsables de las Naciones a querer poner fin a los numerosos conflictos regionales, conscientes de las consecuencias que puedan derivarse a nivel mundial? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte? Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que «trabajan por la paz» podrán ser «llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos. Que no falte el compromiso de la diplomacia por construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera.

### Grupo 2: La apertura a la vida

Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. Sin embargo, debemos constatar con tristeza que en muchas situaciones falta esta perspectiva. La primera consecuencia de ello es la pérdida del deseo de transmitir la vida. A causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tutelas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad. Por el contrario, en otros contextos, «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas».

La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. Es urgente que, además del compromiso legislativo de los estados, haya un apoyo convencido por parte de las comunidades creyentes y de la comunidad civil tanto en su conjunto como en cada uno de sus miembros, porque el deseo de los jóvenes de engendrar nuevos hijos e hijas, como fruto de la fecundidad de su amor, da una perspectiva de futuro a toda sociedad y es un motivo de esperanza: porque depende de la esperanza y produce esperanza.

La comunidad cristiana, por tanto, no se puede quedar atrás en su apoyo a la necesidad de una alianza social para la esperanza, que sea inclusiva y no ideológica, y que trabaje por un porvenir que se caracterice por la sonrisa de muchos niños y niñas que vendrán a llenar las tantas cunas vacías que ya hay en numerosas partes del mundo. Pero todos, en realidad, necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes.



## PASTORAL FAMILIAR

### Grupo 3: Presos

En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Pienso en los presos que, privados de la libertad, experimentan cada día además de la dureza de la reclusión el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto. Propongo a los gobiernos del mundo que en el Año del Jubileo se asuman iniciativas que devuelvan la esperanza; formas de amnistía o de condonación de la pena orientadas a ayudar a las personas para que recuperen la confianza en sí mismas y en la sociedad; itinerarios de reinserción en la comunidad a los que corresponda un compromiso concreto en la observancia de las leyes.

Es una exhortación antigua, que surge de la Palabra de Dios y permanece con todo su valor sapiencial cuando se convoca a tener actos de clemencia y de liberación que permitan volver a empezar: «Así santificarán el quincuagésimo año, y proclamarán una liberación para todos los habitantes del país» (Lv 25,10). El profeta Isaías retoma lo establecido por la Ley mosaica: el Señor «me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor» (Is 61,1-2). Estas son las palabras que Jesús hizo suyas al comienzo de su ministerio, declarando que él mismo era el cumplimiento del “año de gracia del Señor” (cf. Lc 4,18-19). Que en cada rincón de la tierra, los creyentes, especialmente los pastores, se hagan intérpretes de tales peticiones, formando una sola voz que reclame con valentía condiciones dignas para los reclusos, respeto de los derechos humanos y sobre todo la abolición de la pena de muerte, recurso que para la fe cristiana es inadmisibles y aniquila toda esperanza de perdón y de renovación. Para ofrecer a los presos un signo concreto de cercanía, deseo abrir yo mismo una Puerta Santa en una cárcel, a fin de que sea para ellos un símbolo que

invita a mirar al futuro con esperanza y con un renovado compromiso de vida.

### Grupo 4: Enfermos

Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles.

Que no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad.



## PASTORAL FAMILIAR

### Grupo 5: Los jóvenes

También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social. Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. La ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos. Por eso, que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

### Grupo 6: Migrantes

No pueden faltar signos de esperanza hacia los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor. Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados, a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social.

Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles. Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor. Que resuene en nuestros corazones la Palabra del Señor que, en la parábola del juicio final, dijo: «estaba de paso, y me alojaron», porque «cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,35.40).

### Grupo 7: Ancianos

Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones.

Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sostenidos por



## PASTORAL FAMILIAR

la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento.

### **Grupo 8: Pobres**

Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean «la mayor parte [...], miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar». [No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.

5. Después del ejercicio de trabajo en grupos se escucharán las respuestas de cada grupo a cada pregunta y el que dirige la sesión hará un resumen de lo escuchado y una reflexión basado en el texto de Mateo 25, 34 – 40.
6. Se puede terminar rezando entre todos el Salmo 111, ya sea a dos voces, una sola voz, o cada participante un verso.



## PASTORAL FAMILIAR

### CATEQUESIS SOBRE LA PEREGRINACIÓN

#### La Peregrinación como signo de nuestra Esperanza

##### Objetivo:

Aprender que la Peregrinación es la condición del hombre caminando por la vida hacia la casa del Padre y que evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas del Redentor, hasta alcanzar el estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo (Cf. Ef 4,13).

##### Metodología:

1. Se deberá preparar un camino de huellas en papel que sobre el piso guíen a los participantes desde afuera del salón hasta el altar de la Palabra de Dios que deberá estar sobresaliendo por su belleza en la parte central del salón.
2. Se sugiere hacer de oración una Lectura Orante de la Palabra con el texto de: Hechos 1, 9 – 14
3. Se les va a invitar a todos a construir un paseo de un día, (paseo, no peregrinación) en comunidad. Lo van a preparar en esta reunión, (es un ejercicio hipotético). Quien dirige ayuda a con preguntas a que los asistentes vayan participando de la estructuración del paseo. El que dirige o un asistente va anotando en papelógrafo o tablero las participaciones.

##### Preguntas orientadoras.

- a. ¿A dónde vamos a ir? (deben ponerse de acuerdo)
- b. ¿En qué nos vamos a ir? (buscar lo más idóneo)
- c. ¿A quiénes podemos llevar?
- d. ¿Quiénes no pueden ir?
- e. ¿Qué vamos a llevar?
- f. ¿Qué vamos a comer?
- g. ¿Qué paradas vamos a hacer?
- h. ¿Qué vamos a hacer allá?
- i. ¿A qué hora salimos?
- j. ¿A qué hora nos vamos a venir?
- k. ¿Qué ropa vamos a usar?
- l. ¿Qué vamos a jugar?

Y otras preguntas que surjan de manera espontánea... se debe favorecer el buen ánimo y ambiente para el ejercicio.

Como si lo fuéramos a llevar a cabo el que dirige recoge el plan, lo sintetiza.

Terminado el ejercicio se les debe preguntar de una manera muy seria y profunda: ¿y para que vamos de paseo?



## PASTORAL FAMILIAR

Se escuchan varias respuestas...

4. Se procede a hablar de cómo el texto de Hechos 1, 9 – 14, pone a los discípulos y apóstoles a caminar hacia un aposento donde estaba la comunidad reunida. Y como este texto nos sugiere que hay momentos en la vida en que nos acomodamos en nuestro lugar con una mirada en el infinito, pero sin sentido de vida, sin criterio de movimiento alguno.

La Iglesia, madre y maestra, nos invita, cada cierto tiempo a peregrinar como signo del movimiento constante hacia la Casa del Padre. Pero para ello debemos ser conscientes (como en el ejercicio del paseo), a prepararnos para caminar, a prepararnos para esa llegada, y ser conscientes de la eternidad de felicidad que haya nos espera.

Las peregrinaciones evocan nuestro camino en la tierra hacia el cielo. Tradicionalmente son momentos de oración re-novada. Para los peregrinos en busca de sus fuentes vivas, los santuarios son lugares excepcionales para experimentar las formas de la oración cristiana 'en Iglesia'. (CIC 2691)

La Arquidiócesis de Popayán nos propone varios lugares santos, a donde podemos ir a peregrinar, lugares y espacios que nos congregan por afinidad territorial, devocional o jubilar.

A primera vista, hablar de determinados «espacios» en relación con Dios podría suscitar cierta perplejidad. ¿Acaso no está el espacio, al igual que el tiempo, sometido enteramente al dominio de Dios? En efecto, todo ha salido de sus manos y no hay lugar donde Dios no esté: «Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes, él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos» (Sal 2324, 1-2). Dios está igualmente presente en cada rincón de la tierra, de tal modo que todo el mundo puede ser considerado como «templo» de su presencia. Con todo, esto no impide que, así como el tiempo puede estar acompañado por kairós, momentos especiales de gracia, el espacio pueda estar marcado análogamente por particulares intervenciones salvíficas de Dios. Por lo demás, esta es una intuición presente en todas las religiones, en las cuales no solamente hay tiempos, sino también lugares sagrados, en donde puede experimentarse el encuentro con lo divino más intensamente de lo que sucede habitualmente en la inmensidad del cosmos.

En relación con esta tendencia religiosa general, la Biblia ofrece un mensaje específico, situando el tema del «espacio sagrado» en el horizonte de la historia de la salvación. Por una parte, advierte sobre los peligros inherentes a la definición de dicho espacio, cuando ésta se hace en la perspectiva de una divinización de la naturaleza a este propósito, se ha de recordar la fuerte polémica anti idolátrica de los profetas en nombre de la fidelidad a Yahveh, Dios del Éxodo y, por otra, no excluye un uso cultural del espacio, en la medida en que esto expresa plenamente la intervención específica de Dios en la historia de Israel.

El espacio sagrado se ve así progresivamente «concentrado» en el templo de Jerusalén, donde el Dios de Israel quiere ser venerado y, en cierto sentido, encontrado. Hacia el templo se dirigen los ojos del peregrino de Israel y grande es su alegría cuando llega al lugar donde Dios ha puesto su morada: «¡Qué alegría cuando me dijeron: “vamos a la casa del Señor”!



## PASTORAL FAMILIAR

Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén» (Sal 121122, 1-2). En el Nuevo Testamento, esta «concentración» del espacio sagrado alcanza su punto culminante en Cristo, que se convierte

ahora en el nuevo «templo» (cf. Jn 2, 21), en el que habita la «plenitud de la divinidad» (Col 2, 9). Con su venida el culto está llamado a superar radicalmente los templos materiales para llegar a ser un culto «en espíritu y verdad» (Jn 4, 24). Asimismo, en Cristo, también la Iglesia es considerada «templo» por el Nuevo Testamento (cf. 1 Co 3, 17), como lo es incluso cada discípulo de Cristo, en cuanto habitado por el Espíritu Santo (cf. 1 Co 6, 19; Rm 8, 11). Evidentemente, como demuestra la historia de la Iglesia, todo esto no excluye que los cristianos puedan tener lugares de culto; es necesario, sin embargo, que no se olvide su carácter funcional respecto a la vida cultural y fraterna de la comunidad, sabiendo que la presencia de Dios, por su naturaleza, no puede ser circunscrita a ningún lugar, puesto que los impregna todos, teniendo en Cristo la plenitud de su expresión y de su irradiación.

Este vivir la vida en la presencia de Dios es lo que diferencia a un peregrino de un simple caminante. No se trata de estar permanentemente pensando en Dios, pero sí tener esa certeza de que Él jamás nos abandona y que siempre nos está mirando. Acudir a Él numerosas veces al día para pedirle algo, agradecerle lo que sea, pedir perdón, etc. Saber que está ahí. Por eso Jesús habla de que tenemos que orar en todo momento.

La oración, en este sentido, es ese impulso del corazón que nos hace vivir desde Dios todas las actividades de nuestra jornada. Este caminar 'con' y 'hacia' Jesús es la clave del peregrinaje y por eso podemos definir el peregrinar como un rezar con los pies. No caminamos a un lugar, aunque también, sino que lo que da sentido a todo es el encuentro personal con Jesucristo a través de esa realidad que nos acerca a Él.



## PASTORAL FAMILIAR

### TALLER

#### LA FAMILIA MARTIN, PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

##### Objetivo:

Descubrir las virtudes heroicas de la familia de Martin, huyendo de toda idealización irreal, para vivir imitando con esperanza sus virtudes en nuestras realidades familiares y en nuestro mundo actual.

##### Oración:

Dios, amor eterno, por la gracia de tu Espíritu Santo, ayúdanos a ser verdadero ejemplo de amor, fe y esperanza para nuestros hijos, familia y sociedad. Amén.

##### Reflexión:

La familia Martin Guérin en la cual nació santa Teresa de Liseux, más conocida como santa Teresa del niño Jesús, nos ofrecen a las familias de hoy, un mensaje de esperanza incluso en las mayores dificultades, de templanza y ternura para educar los hijos, de fidelidad para amarse como esposos.

Louis Martin nace el 22 de agosto de 1823 en Burdeos (Francia). A los 22 años se traslada con su familia a Alençon. Quiso ingresar al seminario, pero fue rechazado por no saber latín. No quiso seguir los pasos de su papá que fue capitán del ejército francés y se convirtió en un relojero profesional. En 1850 abrió su propia tienda de relojes y joyería.

Marie-Azélie (Zélie) Guérin nace el 23 de diciembre de 1831 en Gandelain (Francia). Hija de padre militar. La educación que recibe de sus padres, de fe firme, pero ruda, autoritaria y exigente, marcó para siempre su carácter, su rigor y su espiritualidad. Quiso ser religiosa, pero la superiora no la admitió debido a su mala salud. Entonces, se dedicó al arte del bordado, que había aprendido en la escuela de encaje, en especial encaje de Alençon. Con sólo 22 años, abrió su primer taller de bordado, que pronto se convirtió en un verdadero negocio, gracias a la confianza de varios fabricantes parisinos.

##### Tener la esperanza que se puede amar con amor profundo

En abril de 1858, Zélie conoce a un joven apuesto en el puente de Saint-Léonard que la impresiona por su aspecto, su porte y su fisonomía. Ella escuchó una voz interior que le dijo: “él será tu esposo”; Era Louis Martin. Es amor a primera vista y, tras sólo tres meses de noviazgo, deciden casarse.

Sus palabras revelan un amor profundo y arraigado y un gran respeto mutuo. Su mirada se dirige constantemente a su cónyuge, de modo que el “yo” se sustituye constantemente por el “nosotros”. Sus palabras saben pasar por alto los errores y, en cambio, cantan las



## PASTORAL FAMILIAR

alabanzas de su cónyuge. «Mi marido es un hombre santo. Me gustaría que todas las mujeres tuvieran uno como él. Siempre estoy muy feliz con él: hace que mi vida sea muy tranquila».

Louis decía: «Me comprendía y me consolaba... Nuestros sentimientos iban siempre al unísono y era para mí un consuelo y un apoyo». Y a sus hijas escribía refiriéndose a su madre: «Mis queridas hijas, os llevo a todas en mi corazón con mucho cariño y os encomiendo a vuestra santa madre».

Después de más de diez años de matrimonio, Zélie escribía: «Te abrazo con todo mi corazón, hoy me siento tan feliz al pensar en volver a verte que ya no puedo trabajar. Tu esposa, que te quiere más que a su vida». «Te sigo con mi mente todo el día. Me digo a mí misma, “Debe estar haciendo esto ahora”. Me parece que falta tanto para volver a estar contigo, mi querido Louis: te amo con todo mi corazón y siento que mi amor se duplica por la privación que siento de tu presencia; me sería absolutamente imposible vivir lejos de ti».

### Tener la esperanza que se puede vencer las pruebas

Zélie escribía: «Amo con locura a los niños»; «deseaba tener muchos para criarlos para el cielo».

Después de la muerte de los dos niños, Zélie se siente muy probada, incapaz de vivir el nuevo embarazo con serenidad y confía sus temores a su cuñada: «...yo fui tan feliz con la primera; a mis ojos, no había ninguna como ella. Esperaba que también fuera así con los demás. Me equivoqué. [...] No te puedes imaginar lo aterrorizada que estoy por el futuro, por esta pequeña criatura que estoy esperando. [...] Lo mejor es poner todo en manos de Dios y esperar que los acontecimientos se desarrollen con calma y abandono a su voluntad. Esto es lo que intentaré hacer».

Nacen nueve hijos, cuatro de los cuales mueren en la infancia; quedando cinco niñas. Ella decía: «Pongámonos en manos del buen Dios, él sabe mejor que nosotros lo que necesitamos: “Es él quien hace la herida y la venda”».

Cuando la última niña, Thérèse, tenía 4 años, Zélie enfermó gravemente, con gran esperanza decía: «Si el buen Dios quiere que me cure, estaré muy contenta, porque al fin y al cabo quiero vivir. Pero al mismo tiempo me digo: si no me curan, quizá sea porque les será más útil que me vaya». «Debemos disponernos a aceptar generosamente la voluntad de Dios, sea cual sea, porque siempre será lo mejor para nosotros». Como esposos encontraban la fuerza en la eucaristía diaria y en el sacramento de la reconciliación.

Las cinco hijas fueron religiosas, 4 ingresaron al Carmelo y una a la Visitación. De las cinco monjas, Thérèse es santa (santa Teresa de Lisieux) y Léonie, que tanto preocupaba a sus padres por su carácter difícil y algunos problemas de comportamiento, llevando siempre la



## PASTORAL FAMILIAR

contraria, gracias a la oración, dulzura y firmeza para formarla de sus padres, hoy es reconocida en la iglesia en el proceso de beatificación como “Sierva de Dios”.

### Tener la esperanza de cumplir la voluntad de Dios

Cuando Teresa ingresó en el Carmelo, Louis dijo: “Sólo Dios puede exigir un sacrificio así, pero me ayuda tan poderosamente que, en medio de mis lágrimas, mi corazón rebosa de alegría”.

Después, cuando Pauline manifestó a su padre ingresar también el Carmelo, ella cuenta: «Por la tarde me encontré con él cuando subía la escalera y me miró un poco triste y me dijo: “No creas, Pauline mía, que, si soy feliz entregándote al buen Dios, no sufriré por separarme de ti”. Y me abrazó con una ternura conmovedora».

Después de sus hermanas, Céline también confió su deseo de entrar en el convento, y la respuesta de su padre Louis fue conmovedora: «Ven, vayamos juntos ante el Santo Sacramento para dar gracias al Señor por las Gracias que concede a nuestra familia y por el honor que me hace al elegir sus esposas en mi casa». Céline cuidó a su padre y solo ingreso al convento cuando él partió al cielo en 1894.

Tener la esperanza que Dios respalda las decisiones para formar a los hijos con testimonio. Las alegrías se alternan con las preocupaciones, las dificultades para conciliar el trabajo de ambos padres con la educación de los hijos y las múltiples tareas que requiere una familia numerosa. El éxito del taller de Zélie lleva a Louis a cerrar su relojería para ayudar a su mujer.

Zélie para dedicarle tiempo a Thérèse que tenía 1 año y le impedía trabajar, continuaba con sus labores de encaje hasta las 10 pm y se levantaba a las 5 am. Por la lactancia se levantaba una o dos veces durante la noche. Y ella decía: “Pero al final, cuanto más tengo que hacer, mejor me siento”.

La educación de las hijas fue de común acuerdo, ejercida con ternura y firmeza, sobre todo con el ejemplo de la vida ordinaria. La pequeña Marie, tras presenciar una discusión entre sus padres, se dirigió a su madre y le preguntó: «¿No os lleváis bien?». La respuesta de Zélie fue clara: «No te preocupes, quiero mucho a tu padre». Los padres hablaron entre ellos y Zélie dijo: «Tenemos que dominarnos», no podemos tener actitudes que generen estas preguntas en nuestros hijos. Este intercambio de palabras atestigua la normalidad de esta pareja en los altibajos de la armonía familiar, pero, al mismo tiempo, también su firme deseo de una confrontación serena y constructiva para mejorar.

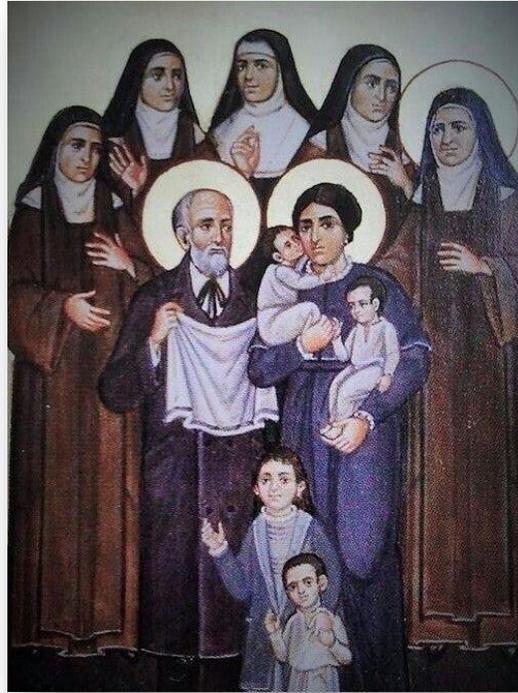
Después de iniciar el proceso de beatificación como “Siervos de Dios” en 1957, venerables en 1994, beatos en 2008, finalmente el 18 de octubre 2015: Louis y Zélie Martin son proclamados Santos por el papa Francisco.



## PASTORAL FAMILIAR

### Oración:

Dios, amor eterno, nos has dado en San Louis y Santa Zélie un ejemplo de santidad vivida en el matrimonio. Conservaron la fe y la esperanza en medio de las penas y dificultades de la vida; Educaron a sus hijos en libertad para que se convirtieran en santos. Que su oración y su ejemplo ayuden a las familias a saborear la belleza de la compañía de Dios en la vida y la alegría de servir al amor. Por su intercesión concédenos la gracia que te pedimos y haznos santos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



### Para el dialogo conyugal:

¿Tenemos la misma actitud cariñosa que Louis y Zélie entre nosotros en nuestra vida diaria?

¿De qué manera los invita Dios a vivir la virtud de la esperanza en una circunstancia específica de su vida hoy?

¿Cómo construir, día a día, desde las pequeñas cosas, la armonía entre marido y mujer en la familia?

¿Cómo hablamos de nuestro cónyuge o hijos en nuestra familia?



## PASTORAL FAMILIAR

¿Cómo hablamos de nuestros familiares con otras personas?

¿De qué manera les está invitando Dios a vivir la virtud de la esperanza en las dificultades en una circunstancia específica de su vida hoy?

¿De qué manera pueden decir que estamos abiertos a la vida?

¿Qué están dispuestos a sacrificar por la formación de los hijos?

¿Qué regla es necesaria hoy en su vida para evitar los aspectos que generan discusiones frente a la educación de los hijos?

Establezcan acuerdos o reglas para defender el tiempo que dedican a su familia y ser a la vez servidores diligentes en el servicio como Hogar de sector.



## PASTORAL FAMILIAR

### TALLER

#### Reconciliémonos en familia

##### Objetivo:

Llevar a las familias y matrimonios a vivir de manera practica la gracia del perdón y la reconciliación.

##### Oración (Lectio Divina)

*“Entonces Pedro se acercó con esta pregunta: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces? “Jesús le contestó: «No te digo siete, sino setenta y siete veces.»” (Mt 18: 21-22)*

##### Animación: (Video sobre la familia)

[https://www.google.com/search?q=video+animado+que+trate+sobre+reconciliacion+en+familia&oq=VIDEO+ANIMADO+QUE+TRATE+SO&gs\\_lcrp=EgZjaHJvbWUqCQgCECEYChigATIGCAAQRrg5MgkIARAhGAoYoAEyCQgCECEYChigATIJCAMQIRgKKGKABMgkIBBAhGAoYoAEyCQgFECEYChigAdIBCTExMjEwajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:f9a2fe6a,vid:daNRoUoSRGo,st:0](https://www.google.com/search?q=video+animado+que+trate+sobre+reconciliacion+en+familia&oq=VIDEO+ANIMADO+QUE+TRATE+SO&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUqCQgCECEYChigATIGCAAQRrg5MgkIARAhGAoYoAEyCQgCECEYChigATIJCAMQIRgKKGKABMgkIBBAhGAoYoAEyCQgFECEYChigAdIBCTExMjEwajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:f9a2fe6a,vid:daNRoUoSRGo,st:0)

##### Desarrollo:

El perdón y la reconciliación son dos elementos fundamentales para las relaciones familiares. Los miembros de nuestra familia son las personas más importantes para nosotros. Por eso, las experiencias serán más gratificantes y de gran impacto emocional positivo cuando aprendemos a perdonar y manifestamos una actitud de reconciliación.

La reconciliación es como la reparación de un puente roto, en el que trabajan las dos partes involucradas, es la recuperación del amor, la amistad y la confianza, es una dimensión externa que involucra a dos o más personas.

Finalmente, en ambos procesos el Espíritu Santo de Dios es quien obra (Filipenses 2:13) en la vida de quien está dispuesto a hacerlo.

Muchas veces buscamos justificaciones racionales para no perdonar, siguiendo algunas ideas demoniacas como «cristianos sí pero bobos no», intentando limitar o reducir el mensaje evangélico. «Cristianos sí, pero fanáticos no». Ahora se hace una distinción entre «católicos», para el mundo los buenos, y «ultracatólicos», los fanáticos, fundamentalistas, intolerantes, bobos, según el mundo. Pero SIENDO UNO CON CRISTO, viviremos con sus pensamientos y sentimientos, no con los del mundo. Porque es a esto a lo que estamos llamados.



## PASTORAL FAMILIAR

El problema es que nosotros nos cansamos, no queremos, nos cansamos de pedir perdón. Él jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. No nos cansemos nunca, no nos cansemos nunca. Él es Padre amoroso que siempre perdona, que tiene ese corazón misericordioso con todos nosotros» (Papa Francisco, oración del

Ángelus dominical el día 17 de marzo de 2013). Y si Dios perdona siempre, ¿Cómo queremos ser cristianos sin querer perdonar?

Manos a la obra con el perdón y la reconciliación:

- Toma la iniciativa: no esperes que la otra persona se acerque, sin importar quien haya iniciado la pelea o discusión. Jesús te invita a ti a dar el primer paso (Mateo 5:23 y 24).
- Pide ayuda a Dios para perdonar: no luches solo por realizar el “cambio de corazón”, esto es obra de Dios. Solo debes permitirle actuar en tu vida a través de la oración.
- Que la misericordia sea el principio: el dolor por un daño cometido en tu contra puede ser muy difícil de vivir, sin embargo, si actúas con misericordia y perdonas, esto traerá paz y salud para todo tu cuerpo.
- Piensa en el futuro: ¿Cómo sería tu futuro si albergas ese rencor? ¿Cómo sería tu futuro si perdonas o si buscas recuperar esa relación dañada?
- Tu actitud es decisiva: pon de ti lo mejor hacia tu familia, se el agente de cambio, y reconoce las virtudes de los demás. Que tus palabras construyan constantemente.

### Actividad:

Ambientar el sitio y reproducir música instrumental, a fin de llevar la actividad de manera cómoda y motivar a los participantes. El facilitador primero reúne a los participantes en círculo, les solicita que cierren los ojos y hagan respiraciones e imaginen el lugar favorito de cada uno, indicando que no pueden disfrutar de ese espacio debido a que están atados y llevan una carga muy pesada; en virtud a que, esa atadura y esa carga, es la representación del peso que causa no haber practicado aún el perdón.

Se dispone de un lugar apropiado para que la pareja o la familia puedan vivir este momento de gracia. Se les pide que salgan del círculo y se reúnan en familia o en pareja.

Se le entrega un kit que contiene los siguientes materiales: hojas en blanco y una flor (que tenga muchos pétalos, puede ser en papel) de acuerdo al número participantes, cinta, silicona o colbón y la oración.



## PASTORAL FAMILIAR

Una vez están instalados, se les pide que en la hoja cada uno escriba de manera clara y sincera, aquella falta, gesto o actitud, que ha hecho daño a algún miembro de mi familia. Una vez se tiene el listado se comparte con los demás miembros y por cada falta quitan un pétalo de la flor.

En este momento van a pedir perdón de corazón por estas faltas cometidas.

Y a continuación entre todos, con los elementos que tienen van a intentar arreglar la flor. Reflexionemos: la flor no quedará igual, pero el empeño que han puesto, fortalecerá los lazos de amor en la familia o pareja.

Terminan estableciendo una regla de vida que contribuya a reparar el error. Todos realizan la oración y se expresan un gesto de amor que simbolice el perdón que se acaban de otorgar.

**Socialización:**

**Conclusiones:**

**Retos:**

**Oración:**

“Señor, Dios nuestro, nos elegiste para ser santos. Revístenos de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de dulzura y de paciencia. Ayúdanos a perdonarnos los unos a los otros, así como tú, Señor, nos has perdonado” Amen.

\*Tomado de Catolinet



## PASTORAL FAMILIAR

### TALLER

#### **Libérandonos de ataduras para vivir en libertad**

#### **Objetivos:**

- Comprender que llevar una vida de pecado acarrea consecuencias destructivas para la vida de las personas y repercute en quienes se encuentran a su alrededor, especialmente en su descendencia.
- Iniciar un camino de Conversión que permita romper las cadenas que nos atan a los pecados heredados de algunos de nuestros antepasados y dejar una nueva herencia espiritual a nuestra descendencia.

#### **Animación:**

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

#### **Canción hermana Blenda**

<https://youtu.be/47FySWodzuA?si=gvGCadb4wtj9NRyX>

#### **Desarrollo del tema**

Que son la ataduras?

En la Biblia, las ataduras son elementos espirituales que limitan la libertad de una persona y le impiden alcanzar las promesas de Dios.



## PASTORAL FAMILIAR

¿Qué son las ataduras espirituales?

Ligaduras de impiedad, cargas espirituales, yugos espirituales, cargas de opresión, cadenas espirituales.

Lectura bíblica: Mateo 18, 23-27

*«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré." Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda.*

La palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia nos enseña que llevar una vida de pecado acarrea consecuencias destructivas para la vida de las personas y repercute en quienes se encuentran alrededor, especialmente en su descendencia, En el texto anterior Jesús expresa como las deudas de un hombre con su rey afectaron a su esposa y a sus hijos, a tal punto que el rey ordena que ellos sean vendidos como esclavos para saldar su deuda.

De igual manera, un hombre o un mujer puede traer a su casa consecuencias nefastas de los pecados cometidos, y afectar a todos los miembros de la familia, incluyendo a las generaciones futuras. Cuando un hombre o una mujer caen en pecados repetitivos de adulterio, prostitución, robo, fraude, entre otros, abren las puertas de su hogar para que el enemigo tome posesión legal de su familia y los oprima por medio de espíritus de ruina, muerte y destrucción que atan a los miembros de la familia, aún en generaciones futuras.

Lectura bíblica: Éxodo 34, 7

*“El mantiene su benevolencia por mil generaciones y soporta la falta, la rebeldía y el pecado, pero nunca los deja sin castigo; pues por la falta de los padres pide cuentas a sus hijos y nietos hasta la tercera y la cuarta generación.”*

\* El ADN

El ADN de las personas se localiza en los cromosomas de las células, es allí donde se almacena la información de la herencia genética y donde se determinan las características físicas con las que nace un bebé, las cuales son transmitidas de generación en generación. De la misma manera, todas las personas tienen un ADN espiritual transferido por sus antepasados, el cual determina que algunos de sus comportamientos, sensibilidad espiritual y estilos de vida sean de bendición o maldición.



## PASTORAL FAMILIAR

Comparación: Así como una persona hereda características físicas, el color de sus ojos o el color de la piel, también puede heredar vicios (el alcohol, el juego, la droga) de alguno de

sus antepasados; con el agravante de saber que estos vicios tienden a crecer y a empeorar por cada generación.

Lectura bíblica: Salmo 112, 1-2

1. *¡Aleluya! ¡Feliz el hombre que teme al Señor y valora mucho sus mandamientos!*
2. *Su semilla será pujante en el país, los retoños del hombre bueno serán benditos.*
3. *Habrà en su casa bienes y riquezas, y su honradez, que durará para siempre.*

Del mismo modo que cargamos con el pecado de nuestros antepasados, podemos disfrutar de las bendiciones recibidas por ellos, el destino de nuestra descendencia esta en nuestras manos. Con la decisión de volver al Señor podemos romper las ataduras de nuestros descendientes, pues somos nosotros los que decidimos que herencia les dejamos: herencia de bendición o de maldición.

Aplicación práctica (trabajo individual)

Llenar el siguiente árbol genealógico y pídele al Espíritu Santo que te ayude a reflexionar e identificar posibles comportamientos, enfermedades, pecados y situaciones repetitivas que sean ataduras intergeneracionales. ¿Qué consecuencias puedo estar viviendo de los pecados cometidos de mis antepasados?

Cuando termines la reflexión acerca de tu árbol genealógico escribe con tus palabras una oración al Señor, pidiéndole lo que necesitar romper en tu vida presente.





## PASTORAL FAMILIAR

### Trabajo en grupo:

Reflexionar en grupos las 3 lecturas que iluminaron este tema:

*Mateo 18, 23-27. Salmo 112, 1-2 y Éxodo 34, 7*

### Plenaria, socialización y conclusiones

### ORACION FINAL

Amado Jesús, en este día te pido que penetres las profundidades de mi espíritu, alma (pensamientos, emociones, voluntad) y cuerpo con la fuerza de tu Santo Espíritu y el poder liberador de tu sangre preciosa. Arranca las raíces más profundas de pecado, rebeldía e iniquidad que estén en mi corazón, de manera heredada o por mi propio alejamiento de Dios.

Destruye en mi vida todas las consecuencias de mis pecados y de los pecados de mis antepasados, que se estén manifestando en mis pensamientos, actitudes, decisiones, temperamento, palabras y comportamiento sexual. Destruye en la vida de mi descendencia toda herencia de pecado, rebeldía e iniquidad contra Dios, que mi esposa(o) y yo les hayamos transmitido.

Por el poder de la Palabra de Dios, destruimos toda atadura de comportamientos pecaminosos en nuestra familia. La declaramos una nueva creación, por el sacrificio de Jesús y por la obra santificadora del Espíritu Santo. Ven, dulce huésped del alma a tomar tu lugar en lo más profundo de nuestro ser y a tomar el control de nuestros pensamientos, emociones y decisiones, para la gloria del Padre. Amén.